

no. A cada uno de los arcos, adornados con molduras y sostenidos por columnas de mármol azul verdoso, corresponde una puerta; mas la de la derecha está tapiada.

Al entrar al templo, lo primero que se encuentra el peregrino mirando hacia la izquierda, es una especie de diván donde los musulmanes que hacen de porteros están sentados con las piernas cruzadas, hablando en voz alta, fumando sus pipas, riendo, con un bracerito de barro lleno de lumbre, como los que aquí se acostumbra, donde están calentando el café, del cual apuran con frecuencia buenas tazas, teniendo, además de los buenos *bacchios* que los superiores de las comunidades ya dichas les dan con frecuencia, el sueldo anual que disfrutaban por parte del gobierno turco. Es una lástima en verdad presenciar esos desacatos tan enormes en el lugar más santo y sin poderlo remediar, y más aumenta la amargura del corazón creyente el oír las destempladas voces de tantos disidentes, que alternan con los melodiosos y dulces sonidos del órgano que acompañan las oraciones de los fervientes católicos que allí bendicen y alaban á Dios.



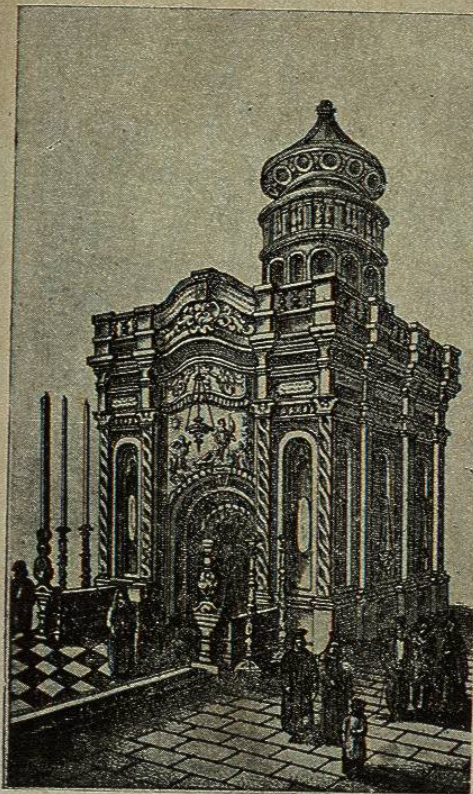
CAPITULO NOVENO.

Piedra de la Unción. —Lugar de las Píadosas Mujeres. —Templete del Santo Sepulero. —Capilla del Angel. —Lámparas. —Capilla de los Griegos Cismáticos. —Capilla de los Coptos. —Sepulcro de José de Arimatea. —Altar de la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena, en forma de hortelano. —Altar de la Santa Columna. —Altar de la Santísima Virgen. —Altar de las Reliquias. —Coro de los Franciscanos. —Convento.

MIRANDO luego de frente encuéntrase la piedra llamada de la Unción, en la cual estuvo tendido el adorable cuerpo de Jesucristo, cuando después de muerto lo bajaron de la cruz José de Arimatea y Nicodemus, para ungirlo

según la costumbre que había entre los hebreos. A fin de precaverla del celo indiscreto de algunos peregrinos que por vía de reliquia arrancaban algunos pedazos, se cubrió con una piedra rojiza y de forma rectangular que mide dos metros setenta centímetros de longitud y un metro treinta centímetros de latitud; se eleva del suelo treinta centímetros y á ella tienen derecho, según dijimos ya, los Latinos, Griegos, Armenios y Coptos. De las ocho hermosas lámparas que la circundan y arden constantemente corresponden dos á cada rito, mas los seis candeleros con sus cirios que se hallan al derredor solamente pertenecen á los Latinos, Griegos y Armenios. En la pared que se encuentra en frente se ven unos antiguos cuadros que representan los principales pasajes de la Sagrada Pasión de Jesucristo.

Yéndose luego á la izquierda se encuentra un sitio resguardado por un barandal de hierro de forma oblicua, el cual tiene un metro de altura y uno de circunferencia. Según se afirma es el lugar donde la Santísima Virgen acompañada de las piadosas mujeres, estuviera presenciando la tierna



Exterior del Templo del Santo Sepulcro.

escena de la unción del preciosísimo cuerpo del Salvador. Este lugar por desgracia se encuentra en poder de los armenios cismáticos, los que próximos á él tienen su habitación. Por la parte N. O. de este recinto se encuentra el peregrino con una capilla circular, en medio de la cual se levanta el templete del Santo Sepulcro.

Hemos llegado á la parte del lugar más bella y que más conmueve al corazón del peregrino: mide 19 metros 30 centímetros de diámetro: su forma es octagonal; construída toda de piedra, en parte de color rojizo, está rodeada de 18 pilastras de mampostería, las que sostienen dos galerías sobrepuestas, decoradas con varias pinturas y numerosas lámparas. La cúpula le sirve de bóveda y tiene pintados adornos al fresco, en vez de pasajes de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

La mitad de esta capilla es lo que verdaderamente se llama el templete del Santo Sepulcro, y la otra se denomina Capilla del Angel: en esta última se encuentra una pequeña columna que encierra parte de la lápida que cubría la Sagrada Tumba y desde la cual el ángel del Señor anuncia á las

piadosas Marías la resurrección de su Divino Maestro, cuando ellas muy de mañana se presentaron á buscarlo diciéndoles: *No temáis, buscad á Jesús el que fué crucificado: resucitó; no está aquí. Venid y ved el lugar donde le pusieron.* Este sagrado recinto está alumbrado por 15 lámparas, de las cuales 5 pertenecen á los latinos, otras tantas á los griegos, 4 á los armenios y 1 á los coptos.

Esta capilla es una especie de vestíbulo, que mide 3 metros 45 centímetros de largo, por dos metros 50 centímetros de ancho. Sus paredes están adornadas con doce pilastras y otras tantas columnas pequeñas y algunos relieves todo de mármol blanco.

La gloriosa Santa Elena, para facilitar la entrada al Santo Sepulcro, había hecho derribar este vestíbulo; mas los griegos lo construyeron de nuevo, dejando abierta la puerta del Oriente, y dos agujeros en las de N. y S. con el objeto de poder distribuir su fuego sagrado el sábado antes de la Pascua lo cual acontecía por el año de 1808. La piedra que se encuentra sobre la columna de que hemos hecho mención y la cual es toda de mármol, mide 29 centímetros en cuadro.

Pasemos en seguida á la otra capilla que es la que contiene el Santo Sepulcro, á la cual se entra por una puerta muy pequeña, abierta en el muro por la parte O. donde es menester inclinarse para poder penetrar; su capacidad es bastante pequeña, pues tan sólo mide 2 metros 7 centímetros de largo, por 1 metro 93 centímetros de anchura; en los cuatro ángulos se encuentran otras tantas pilastras y sus paredes todas están cubiertas de mármol, que ocultan los muros de la roca desde el tiempo de Santa Elena, pues todavía levantando un pedazo de mármol se descubren. A la derecha se encuentra luego el peregrino con la tumba sacratísima, donde fué depositado el Cuerpo Sagrado del Divino Redentor, que según se sabe, tenía su Santísima cabeza colocado hacia el Occidente, y sus benditos pies hacia el Oriente.

Se eleva de la tierra, 65 centímetros; de largo tiene 1 metro 89 centímetros y de ancho 93 centímetros. En los lados hay una cornisa de piedra rojiza, que sirve para colocar la mesa para el altar portátil á fin de celebrar el santo sacrificio de la misa, pues debe advertirse, que solamente se permite

ponerla durante el tiempo que los frailes franciscanos tienen á su cargo este monumento sagrado, pues es de verse todos los días á la madrugada el trabajo con que conducen tanto el altar como las demás cosas necesarias para celebrar los oficios divinos, y á las siete y media en que concluye la misa cantada que diariamente con solemnidad celebran, conducir las de nuevo á la sacristía para guardarlas. El ornato de esta capillita consiste en un relieve hecho todo de mármol blanco, colocado sobre la tumba, en la pared del lado N. y que pertenece á los griegos, representando la admirable resurrección del Señor; se ve además otro cuadro colocado en la pared de la izquierda representando el mismo asunto y pertenece á los reverendos padres franciscanos. Cuarenta y tres lámparas de plata adornan también este augusto santuario, las cuales están ardiendo constantemente: trece pertenecen á los latinos, un número igual á los griegos, otras tantas á los armenios y cuatro á los coptos.

Frente á esta capilla se levanta la llamada de los griegos, donde en otro tiempo los canónigos del Santísimo Sepulcro tenían su

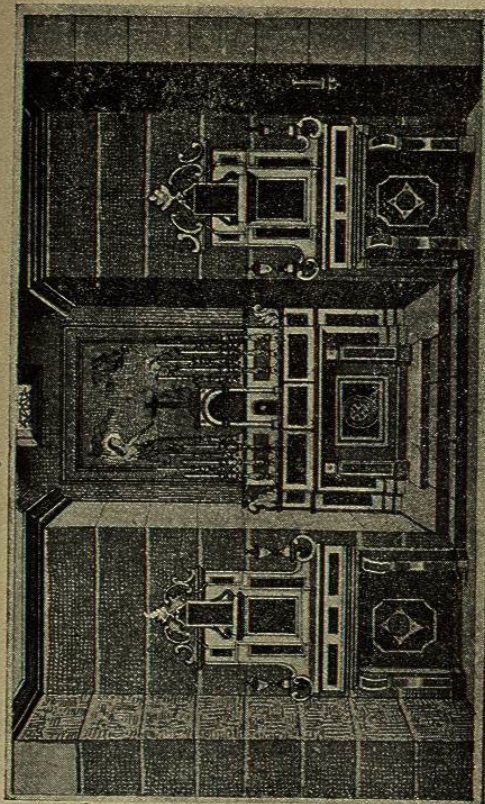
coro. Tiene una bóveda larga, su arquitectura es regular, adornada con muchas esculturas doradas, cuadros bizantinos, lámparas y gruesos candelabros, pero todo de muy mal gusto. Encuéntrase en el centro un vaso de mármol blanco, que se eleva medio metro del suelo y que contiene un hemisferio, cuyo objeto es según los sectarios de Focio manifestar que allí es el centro de la tierra, dándole el nombre de *ombliigo de la tierra*. La silla del Patriarca griego se encuentra colocada en el ábside, así como también la de los obispos y varios asientos en forma de coro para los altos dignatarios. Las dos verjas de hierro de bastante altura que el peregrino encuentra en frente, dan acceso al llamado *sancta sanctorum* de los mismos griegos. Detrás del templete del Santo Sepulcro, adherido al mismo, se ve una muy pequeña capilla que contiene un altar con una verja de hierro que antiguamente servía para officiar en tiempo de los Cruzados, y hoy está en poder de los coptos, no sirviendo para otra cosa sino para desfigurarse y profanar el hermosísimo, monumento del Santo Sepulcro. Frente de esta misma capillita, penetrando por las arcadas ve el pe-

regirino la cueva donde fué enterrado el piadoso José de Arimatea con su familia, dudando algunos se hubiese verificado, así por creerse que este piadoso varón partió con Lázaro y sus hermanas Marta y Magdalena para Marsella. Contábanse antiguamente seis sepuleros en este sitio; mas hoy solamente se descubren tres, y sobre los cuales reconocen el dominio los sirios.

Volvamos otra vez á la Capilla del Angel, y mirando de frente nos encontraremos á la derecha con un altar donde se venera un hermoso cuadro que representa la maravillosa aparición del Divino Redentor á Santa María Magdalena, vestido de hortelano, según se lee en la Sagrada Escritura. Encuéntrase allí una piedra conmemorativa de este milagro.

Siguiendo hacia el fondo por el mismo lado, una puerta como de 5 metros de altura da paso á la sacristía de los frailes franciscanos y en frente se encuentra el órgano con que estos mismos padres acompañan sus religiosas solemnidades.

En el centro se suben cuatro escalones y se penetra á una preciosa capilla llamada de la Aparición del Divino Redentor á su



Lugar donde se apareció el Señor á su Santísima Madre después de su Resurrección.

Santísima Madre. Asegura la tradición que José de Arimatea tenía en propiedad una casa en la cual la Santísima Virgen estuvo viviendo mientras su Hijo Divino estuviese encerrado en el Santo Sepulcro, y allí se le apareció, después de su gloriosa resurrección. Su pavimento es de mármol de distintos colores, tiene tres altares sencillos pero primorosamente adornados, alumbrados de día y noche por cinco lámparas. El altar del centro está consagrado á la Virgen Santísima, en memoria del fausto suceso de la aparición. El altar de la izquierda se llama de la Santa Columna de la flagelación, porque en él se encuentra una gran parte de la columna á la cual fué atado y terriblemente azotado el Divino Jesús en el pretorio de Pilatos. Esta santa columna fué trasladada del lugar donde se encontraba á la Iglesia del Cenáculo, por los primeros cristianos, según dice la tradición; pero mas tarde, como por el siglo XIII, los abnegados hijos de San Francisco la adquirieron; mas los musulmanes, aprovechándose de las persecuciones que sufrieron los fieles custodios de este tesoro, cometieron la gran torpeza de hacerla pedazos, y en-

tonces el padre custodio, llamado Bonifacio de Ragusa dejó una parte en el altar donde hoy se venera y los fragmentos restantes fueron enviados uno al Papa Pablo IV, otro á Felipe II, rey de España, y una tercera á la República de Venecia, la que hoy se venera en la Iglesia de San Marcos, de esa nación; todo lo cual acontecía en el año 1553. La parte más grande, y que aquí existe, se encuentra encerrada tras de una reja de hierro; es de pórfido y medirá unos 60 centímetros de altura, estando siempre oculta y no permitiendo más que el simple contacto por medio de una caña que tendrá unos dos metros de largo y que se encuentra al lado del altar. Cada año, el Miércoles Santo, los padres franciscanos se encargan de abrir la reja desde las primeras horas de la mañana y permitir á los fieles besarla y tocar todos los objetos piadosos que deseen. Nosotros tuvimos esta gran dicha; mas de ello haremos mención cuando la oportunidad se presente, pues ahora se trata simplemente de hacer la descripción más exacta que sea posible de todos los monumentos religiosos que bajo las bóvedas de esta magnífica basílica del Santo Sepul-

cro se encuentran; así es que seguiremos adelante.

No hay que confundir esta columna, así como los fragmentos de que hemos hecho mención, con la otra que hay en la Iglesia de Santa Praxedis, de Roma, según en otro lugar manifestamos, pues afirma Fray Lievin que, según la tradición, esta columna es en la que estuvo atado el Divino Señor la noche del Jueves al Viernes Santo, en la casa de Caifás, y que fué transportada á esta Iglesia por el Cardenal Colonna, en el año de 1223.

El altar del centro que dijimos, está consagrado á la Santísima Virgen María, en conmemoración de la maravillosa aparición de su Divino Hijo después de su resurrección, y está también dedicado para el depósito; allí tienen los RR. Padres el tabernáculo donde día y noche está depositado el Señor. De los dos lados se ven otros tantos ángeles que sostienen dos pequeños candelabros, que contribuyen en gran manera á adornar el altar. Fáltanos tan sólo ocuparnos del altar llamado de las reliquias y que es el que está situado del lado del Evangelio. Denomínase así por las muchas é in-

signes reliquias que allí se conservan. Entre ellas había una de la verdadera Cruz, hasta el año de 1557, tiempo de triste memoria, en que los frailes fueron perseguidos y encarcelados por Solimán I, perdiendo tan rico tesoro, robándose lo los armenios cismáticos y el énal transportaron á la Armenia.

Esta capilla, donde se encuentran los tres altares de que hicimos mención, es la que los RR. Padres han escogido para celebrar sus oficios de día y de noche, pues diariamente á las doce de la noche rezan en coro los maitines. Es de forma regular, y en el siglo VI, siendo Obispo S. Macario y encontrándose allí Santa Elena, lograron en este lugar el que una difunta que llevaban á enterrar, hubiese resucitado tocando el cadáver á la verdadera Cruz, que aun allí se encontraba.

Vamos ahora á internarnos un poco más, y abriendo la puerta que aquí se encuentra á mano izquierda, nos dirigiremos al Convento de los Padres Franciscanos, pues ésta y la que une á la sacristía son las únicas entradas y salidas que tiene. Es algo amplio, y siquiera están cuidando de cerca el

caudal tan rico que el romano Pontífice Clemente VI pusiera en sus manos, declarándolos guardas de los Santos Lugares; mas este favor tan marcado de tener siquiera donde cubrirse ó librarse de la intemperie lo deben, después de la Providencia, á la generosidad y bello corazón del Emperador de Austria, Francisco José I, el que en 1869 ordenó y de su propio peculio cubriera los gastos que originara la construcción de la pequeña azotea que ahora existe, pues antiguamente no había más que una fea é indecente mazmorra donde los sufridos y abnegados Padres pasaban los días de su existencia. En el exterior, ó sea en la pared que mira hacia el templete del Santísimo Sepulcro, admíranse varias pinturas, sobresaliendo entre ellas la que representa al inmortal rey de las Españas, Felipe II.

